2.ª Epoca | FEBRERO 1941 | Número 14

El Sembrador

Hoja para el Fomento de Vocaciones entre los niños — Redacción y Administración: Seminario Conciliar — BARCELONA

DEL MES

PURIFICACIÓN DE NTRA. SRA.—El día 2 de febrero se celebra la fiesta de la Purificación de la Santísima Virgen, la presentación del Niño Jesús en el templo y el encuentro de los santos ancianos Simeón y Ana con el Divino Salvador.

Se llama también fiesta de la *Candelaria*, por la bendición de las candelas y procesión que se hace con ellas antes de la Misa.

SIETE DOMINGOS DE SAN JOSÉ; empiezan el día 2 de este mes. Con esta devoción puedes conseguir favores extraordinarios de San José.

CARNAVAL.—En los carnavales se ofende mucho a Jesús. No seas tú, niño querido, de los que le ofenden. Debes visitarle con mayor fervor en estos días y ofrecerle en desagravio de tantos pecados, el homenaje de tu adoración, reparación y oración.

CUARESMA.—Los cristianos piadosos se abstienen en ella de diversiones y cines. Tú procura santificar este santo tiempo siendo muy bueno y aplicado. No dejes además de hacer alguna pequeña mortificación y sacrificio.

EL DIVINO MODELO

¡Qué atrayente es la figura de Jesús niño! Mírale detenidamente, fíjate bien en El, copia en tí su hermosura.

Su mirada, impregnada de claridades celestiales, refleja la belleza de la eternidad.

Cuando vivía en Nazaret, su bondad arrastraba a todos. Era el encanto y la alegría de cuantos le trataban.

Ahora, desde el Sagrario, sigue siendo el imán de todos los corazones.

Que también la belleza de tu alma, niño querido, que la pureza de tus ojos y la hermosura de tu frente, encanten a quienes te vean.

¿Te cuesta sacrificios?

Mayor será tu mérito para el cielo. Sea tu divisa la de Pío XI: "Siempre más y siempre mejor", o la de los hermanos Mongolfiers, inventores de los globos aerostáticos "subiremos siempre".

Que subas siempre, que te asemejes cada día más a Jesús Niño, que crezcas más y más en la perfección.

LAS LOCURAS DE LOS SANTOS

Refiérese que llegando a un pueblo un día de Carnaval el peregrino Casimiro Barello y viendo circular las máscaras por las calles, se encaminó a la iglesia que estaba cerca de la plaza y allí, en el dintel de la puerta, de modo que le viesen de fuera, se puso a rezar en cruz. No poca gente, movida de la curiosidad, y teniéndole por loco, dejó las máscaras y se puso a contemplarle. Preguntado después por qué había hecho aquello, respondió:

—Ellos hacen el loco por el mundo con ofensa de Dios vistiéndose de máscaras, y yo quise hacer el loco por amor de Dios para evitar pecados; quería que se ocupasen de mí y se olvidasen de ver y hacer cosas malas, y me consideraría muy feliz si como consecuencia de ello hubiera evitado algún pecado.

San Tarsicio, Acólito y Mártir

Vivió este niño en la época de las persecuciones. Era discípulo de San Esteban, Papa. Ayudaba en los Oficios Divinos como monaguillo. En las persecuciones los malos encerraban a los cristianos y los echaban a las fieras para que los mataran.

Un día se ofreció voluntario a llevar la Sada. Eucaristía a los cristianos de las cárceles. El Sacerdote dudó de entregársela por ser tan pequeño; mas Tarsicio insistió prometiendo que antes moriría que entregar aquel tesoro.

Salió en dirección a la cárcel, llevando el pan de los Angeles; y al cruzar una plaza unos muchachos le llamaron para que jugase con ellos.

—Ahora no puedo, contestó Tarsicio.

Un muchacho mayor le dijo: Te quedas quieras o no.

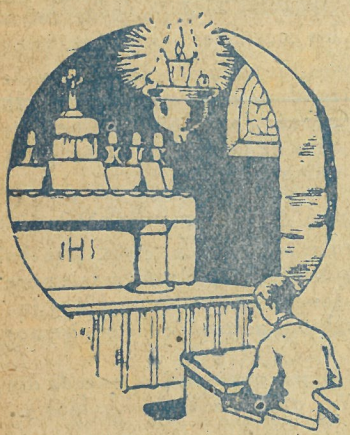
—No puedo ahora insistió Tarsicio.

En esto se fijaron que llevaba algo en el pecho, pues apretaba los brazos contra él. Les entró curiosidad por saber qué era; mas Tarsicio se mantenía firme sin enseñar ni soltar su tesoro. Empezaron entonces a darle de bofetadas golpes y tirones.

Iban ya desfalleciendo sus fuerzas y estaban a punto de separarse sus manitas, cuando acertó a pasar por allí un soldado cristiano que reconoció a Tarsicio y arremetió contra todo el grupo de muchachos y los dispersó. Tomó en sus brazos al niño y le llevó a las catacumbas donde murió poco despés.

Quiso morir antes que dejar profanar la Sagrada Eucaristía.

Querido niño, a imitación de Tarsicio sé devoto del Smo. Sacramento y recíbele con frecuencia. No le profanes recibiéndole en pecado.



COMO UNA LÁMPARA...

Luisito ha entrado en la Capilla del Colegio.

Está silenciosa, desierta.

En el patio hierve el bullicio y algazara.

Mira a todas partes, nadie lo ve.

Se adelanta algo medroso, de puntillas y se arrodilla en el primer banco.

En el confesonario, rezando el oficio divino está oculto el P. Director.

El me ha contadó la escena.

—«Jesús, ¡qué solito estás! dice Luisito con voz perceptible.

Mira: el catequista nos ha dicho cosas muy bonitas de los Sacerdotes. Mi papá no entiende nada de esas cosas, pero mi madre me dice que sí y yo quiero ser como mi catequista, que es muy bueno. Dile Tú a mi papá que me deje. Yo quiero ser sacerdote, quiero consagrarme a Tí; quiero ser como esa lamparita de aceite que día y noche te acompaña».

¡Hermosa revelación la del alma de este niño!

Luisito será sin duda alguna Sacerdote.

¿No te gustaría también a tí serlo?

El Joven del Evangelio

Un jóven, que sentía en su alma deseos de santidad, se acercó a Jesús y le dijo:

—Maestro bueno, ¿qué debo hacer para conseguir la vida eterna?

Jesús le contestó:

—Guarda los Mandamientos.

El jovencito como en verdad era piadoso repuso:

—Maestro, los he observado desde la niñez. ¿Qué más me hace falta?

Entonces Jesús, mirándole de hito en hito y mostrando quedar prendado de él, añadió:

—Una cosa te falta para la perfección; anda, vende lo que tienes y dalo a los pobres que así tendrás un tesoro en el cielo, y ven y sígueme.

Cuando el joven oyó esto se puso triste y se fué apenado, porque era muy rico.

* * *

Si aquel jovencito hubiera seguido a jesús quizás hubiera sido uno de los discípulos más amados del Maestro y un gran santo...

Quizás tambien tu lo serás si atiendes la voz de Jesús... pero si haces oídos sordos, como el jovencito del Evangelio, ¿qué será de tí?

Piénsalo por tu bien eterno.

LA GOTITA DE AGUA

EN la cumbre de un monte, dice una hermosa leyenda, hablaban un lago, una fuentecilla y una gota de agua.

Decía el lago: La gota no vale nada. Yo soy más hermoso que la fuente, porque en mi plata se reflejan las pupilas de los luceros. Yo no hago mal a nadie, y en mis ondas refrescan su pico las águilas fatigadas. Soy hermoso y soy útil.

Respondía la fuente: En verdad que la gota no vale para nada. Y el lago es hermoso sí, pero inútil y estéril. Yo valgo más. Yo bajo hasta el valle y doy de beber a los pastores y fecundizo los huertos y los campos.

Replicaba la gotita. En verdad yo no valgo nada; soy pequeñina y nadie me conoce. Bendito sea el Señor que así me ha creado.

El lago se molestó con lo que le dijo la fuente: y la fuente se enfadó con lo que le dijo el lago: y ambos se molestaron con la respuesta humilde de la gotita. Y los tres determinaron bajar al valle para ver quién hacía más bien y recibía más alabanzas.

El lago saltó sus pretiles de roca y, convertido en espumante torrente, empezó a brincar monte abajo. Para abrirse camino atravesó dorados trigales, arrastró lindas cabañas y hasta azotó la torre de la iglesia lugareña y se llevó una cunita con un niño, hermoso como un ángel.

Los campesinos le maldijeron y, después de correr mucho, cayó en el mar, como un pecador en los infiernos.

La fuentecita se puso sus chapines de plata y su vestidito de espuma, y cantarina y orgullosa se deslizó ladera abajo... Las palomas bebieron en sus ondas y las flores sonreían a su paso. Pero envenenó a un rubio joven por arrastrar carne podrida de un mastín muerto y todos los aldeanos la maldijeron y taparon su cauce con piedras y barro.

Mientras tanto, la gotita, blanca y pequeña, iba bajando, bajando, de rama en rama, de tronco en tronco, despacito, muy despacio, hasta que, después de muchos días, llegó al primer huerto de la aldea.

Amanecía. Y, como estaba muy cansada, se echó a dormir entre los pétalos de una rosa.

Poco después vino un niño de color de trigo y con unas tijeritas de plata, cortó la rosa encendida; la metió en un manojo de flores, y la llevó a la iglesia y la puso junto al Sagrario.

Poco después celebraba la Santa Misa el sacerdote del lugar. Al momento de consagrar hubo un leve temblor en el manojo de flores, y la gotita de agua, blanca y pequeñina, hizo juegos de equilibrio en la rosa, pero... cayó, cayó en el cáliz y se convirtió en cuerpo y sangre de Jesucristo.

Los cristianos del pueblo la adoraron. El sacerdote la llamó Dios. Y los ángeles bajaron a cantarla con sus arpas de plata y de cristal.

Niños, sed humildes, sed sencillos como la gotita y Dios os bendecirá y os ensalzará.

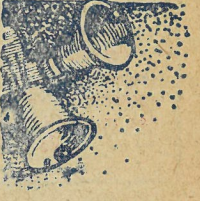
T. G. CAMPO

LAS CAMPANAS

Yo las amo, yo las oigo
cual oigo el rumor del viento
el murmurar de la fuente
o el balido del cordero.

Como los pájaros, ellas
tan pronto asoma en los cielos
el primer rayo del alba
le saludan con sus ecos.

Si por siempre enmudecieran
¡qué tristeza en el aire y en el cielo!
¡qué silencio en las iglesias!
¡Qué extrañeza entre los muertos!



CAMPAÑA PRO-SEMINARIO

Con grande intensidad y animación se ha desarrollado, durante el pasado mes de Enero, la propaganda vocacionista en Barcelona y toda la Diócesis. Se ha hecho una copiosa siembra utilizando los adelantos modernos: Carteles, radio, cine, prensa, postales, estampas y hojas impresas.

Ha colaborado eficazmente el Clero parroquial celebrando "El Día del Seminario", con la predicación doctrinal y catequística, y organizando veladas y funciones de propaganda; así mismo los demás Sacerdotes y Religiosos con sus oraciones y sacrificios. El Señor se lo recompensará a todos como se merecen.

¿Resultados? Esperamos confiadamente en Aquél, que da el incremento, que la semilla germinará y dará el ciento por uno en vocaciones sacerdotales y en medios económicos para su completo desarrollo y formación.

Mientras, continuemos rogando al que es dueño de los corazones, para que incline a muchos jovencitos hacia el Santuario, y dé generosidad y desprendimiento a las personas pudientes para que ayuden al Seminario.

DESDE EL SEMINARIO MENOR

CRONIQUILLA.—Las vísperas de Navidad tuvimos exámenes trimestrales y que fueron serios.. Hubo algunos *sustos*, pero pasaron pronto y quedamos todos muy contentos.

Al ir a nuestras casas los Superiores, secundando los deseos del Sr. Obispo, nos exhortaron a que hiciésemos propaganda ya que con el año empezaría la gran "Campaña Pro-Seminario"; para lo cual nos dieron números de "El Sembrador" y otras hojas vocacionistas.

Cuentan algunos que lograron organizar coros de Orioles; y varios que en sus respectivas parroquias ya hay aspirantes que se preparan para ingresar en el Seminario el curso próximo. ¡Que el Señor les dé perseverancia en sus buenos propósitos!

Por fin... han desaparecido de nuestra Casa los albañiles, pintores y lampistas; quienes, con su laber, perturbaban, algún tanto, el conveniente silencio. Nuestra morada ha quedado blanca y limpia como una tacita de plata. Y han ampliado los dormitorios habilitando uno en el piso alto; tiene por Titular a San José Oriol.

La mañanita del 16 de Enero contemplamos el paisaje con honda emoción... Esta montaña con sus pinos y torres cubiertos de blanca nieve parecía un gigantesco Belén. Era una bendición de Dios—como nos decía el P. Espiritual—porque la nieve empapa la tierra y la prepara para una buena cosecha...; y porque con el frío consiguiente nos brinda ocasión oportuna de ofrecer al Niño Jesús el obsequio de algún sufrimiento. Aprendimos y practicamos tan provechosa lección. Cuando nos permitieron salir al patio... ¡Cómo disfrutamos! ¡Había que ver la de bolas y monigotes *artísticos* que hicimos!

La blancura y frialdad de la nieve nos sugirió este doble pensamiento: la pureza que hemos de procurar a nuestra alma y el desaliento y abandono de muchos cristianos en el servicio de Dios. Y nos afianzamos en la resolución de proseguir nuestra formación sacerdotal para santificar nuestro espíritu, limpiándolo de imperfecciones, y el día de mañana, ya sacerdotes prender la llama del amor de Dios en los corazones fríos...

El día 19 tuvo lugar en nuestra Capilla el conmovedor acto de la *Primera Comunión* de dos aspirantes a seminaristas. Tan tierna ceremonia nos recordó gratamente la que nosotros experimentamos no ha mucho tiempo y nos alentó a perseverar en la vocación para un día distribuir nosotros el PAN DE LOS ÁNGELES.

ORACIÓN INFANTIL

SEMINARISTA MODELO

Se llama Antoñito, tiene diez años y estudia primero de latín. Es simpático y atrayente y, como es muy piadoso y aplicado le aprecian mucho superiores y compañeros. Se levanta tempranito para oír Misa y recibir la Sagrada Comunión. Luego sale muy serio y formalito para estudiar sus lecciones y, como las aprende muy bien, ocupa en la clase uno de los primeros puestos. Es en los recreos el más alegre y juguetón de todos: ríe, canta, brinca, corre... Cuando sale de paseo con su sotanita, fajín y sombrero y con su modestia de ángel, la gente le mira y dice: ¡Ay, qué curita tan simpático!"

¿No os gustaría ser como Antoñito?

Lelo FERNÁNDEZ.

"LA VICTORIA". - PLASENCIA